

LOS ANDES

ADMINISTRACIÓN
Calle de Quito N° 38

Director y Administrador.—José J. González.

CASILLA CORREO Y
TELÉFONO N° 18

Noticias universales, Política, Comercio, Industria, Ciencias
Literatura, Religión, Bellas Artes, Historia, Remitidos Anuncios.

Año XXVI.

Guayaquil—Ecuador. Martes 27 de Enero de 1891.

NUM. 2,903.

REAL FABRICA
de Tabacos y Cigarros.



Flor de Tabacos de
PARTAGAS Y C.A.

Industria Nos. 152, 154 158, y 160.

HABANA.
AVISO.

Agradecemos con los honores de PROVEEDORES DE LA REAL CASA y la autorización para el uso de las ARMAS REALES en las etiquetas de los productos de nuestras Fábricas y teniendo noticia de que nuevamente se falsifican los cigarros PARTAGAS, hemos debido introducir una innovación en las marquillas que sirven de envoltura, haciendo constar en ellas, la distinción con que hemos sido honrados por S. M., y adornándolas con el escudo de la REAL CASA.

Rogamos, pues, a nuestros favorecedores se fijen en la nueva fachada de la marca para que en ninguna ocasión sean sorprendidos con productos ajenos á esta procedencia.

Ya que la excelencia de los materiales empleados en la elaboración y el esmero en conservar sus celebradas e inmejorables condiciones continúan sosteniendo á eviditable altura la fama, que con tanta justicia tiene adquirida esta casa, se nos hace innecesario toda otra recomendación,

Habana Noviembre de 1890,

J. A. Bances.

Cigarrillos de esta Marca

—ACABA DE RECIBIR—

L. C. STAGG.

Azúcar Valdés.

Venden por mayor

Seminario Hermanos.

15—v. Guayaquil, Abril 22 de 1890,

PEDRO L. SEVERIN.

IMPORTACIÓN, EXPORTACIÓN Y COMISIONES

Correo, 184—Valparaíso—Cable—Severin.
Se encarga de compra de frutos del país, embarques, desembarques y trasbordos. Admite consignaciones y adelantos feudos sobre ellos.

LOCUMBA

De la acreditada Fábrica de M. Adrian Ward, ofrece constantemente en venta
L. C. STAGG.

CIGARRILLOS

P. A. Estanillo,

DE
HEBRA Y PICADURA

EXTRA FLOR

Ha recibido nuevamente.
L. C. STAGG.

Avería de Mar.

El infrascrito agente de

M. L. O W D Y'S.

de La "Italia," Societa d'Assicurazioni Maritime, Fluviale é Terrestri y de La Alianza de Aseguradores de Barcelona

está autorizado para intervenir en representación de dichas Corporaciones en los casos de avería de mar.

L. C. STAGG.

LAS LEYES QUE REGULAN
LA SALUD SON DE IMPORTANCIA PARA TODOS.

La Sangre es la Vida.

Las píldoras del Dr. Baird, la Afumada Medicina para Purificar la Sangre.

ES MAS PRECIOSO QUE EL ORO.

Esta medicina es inestimable para todas las impurezas de la sangre; limpia y purifica el sistema entero. Regula el Hígado, el Estómago, y los Riñones, es una cura positiva para la Dispepsia, Indigestión, Flatulencia, Constipación Crónica, todas Calenturas Biliosas, Dolores de Cabeza, Nervios, Dolores en la Espalda, Ardor del Corazón, Ofuscamiento de Vista y Neuralgia.

PARA LAS MUJERES Y LOS NIÑOS ES UNA VERDADERA DADIVA. Una cura positiva para la Lombia en Niños. Regula la Estrechez en las Mujeres, removiendo todas las obstrucciones. Regula la Menstruación y es un remedio eficaz para la Luteorrhea. Los jóvenes, los viejos y los de mediana edad pueden confiar en la eficacia de esta verdaderamente maravillosa medicina.

PRECIO CINCUENTA CENTAVOS POR PAQUETE.

Valor \$ 5 por Paquete.

UN ENAYO CONVENCERÁ A LOS MAS EXCEPTICOS.— Es una verdadera medicina de familia. Se suplica respetuosamente a los médicos que den un enayo á esta medicina para que queden convencidos.

Esta afumada medicina se halla de venta por todos los droguistas y principales comerciantes en medicinas en todo el mundo.

Si su droguista no lo tiene al recibir el precio le enviará mos alegremente un paquete por correo cuidadosamente sellado.

DISTRIBUIDOR DR. BAIRD'S SPECIFIC MEDICINES,
N.º 286 Fifth Avenue, Nueva York, E. U. A.

G. & E. MURILLO
PROPIETARIOS DEL ESTABLECIMIENTO
"La Villa de París."

ponen en conocimiento del público, que por terminación del contrato de arrendamiento de la tienda, que han ocupado en el "Malecón", han trasladado su oficina y oficinas principales á la otra sección del local que desde antes tenían á la vuelta Calle de "Hillingworth" N.º 4 contiguo al "Banco Territorial" y en donde les será siempre grato continuar atendiendo á sus clientes y favorecedores.

Guayaquil, Diciembre 6 de 1890.

1.—m.



ROYAL MAIL
Steam Packet C.

Los vapores de esta Compañía salen de Colón para Europa (Plymouth, Cherbourg, Southampton) en las siguientes fechas durante el presente año:
Junio 4 i 18 | Octubre 8 i 22
Julio 2 i 16 i 30 | Noviembre 5 i 19
Agosto 13 i 27 | Diciembre 3 i 17
Septiembre 10 i 24 | llegados a Plymouth en 21 días.
Hacén escala en los puertos de Jamaica, Jacmel y Barbadas y establecen conexión con vapores de la misma Compañía que van a las diferentes islas de las Antillas.

Reciben pasajeros, tesoro y mercaderías para las Antillas y Veracruz,—y para los principales puertos de Europa, dando opción para los puertos de Havre, Londres, Hamburgo, Antwerp, Amsterdam, Rotterdam, &c., &c.

Se llama particularmente la atención de los exportadores a la nueva línea establecida de un vapor mensual que sale de Colón cada mes con destino a las Antillas, Habana, Havre, Southampton, Hamburgo y Bremen.

Llevan carga directamente para el Haf Hamburgo y Bremen, sin trasbordo.

GEORGE CHAMBERS,
Agente.

Un compatriota nuestro, el señor Secundino Darquea, se encuentra hoy preso en la ciudad de Lima, por creerse cómplice, en el motín efectuado últimamente en el cuartel de Santa Catalina; y estamos en el deber de llamar la atención del Encargado de Negocios del Ecuador en el Perú, a fin de que se active, cuanto sea posible el juzgamiento de este nuestro compatriota, y pueda volver al goce de su libertad de que ha sido privado, quizás por un error de concepto que debe cuantos antes pone en evidencia el Gobierno honrado del señor Coronel Morales Bermúdez.

El Derecho Público protege al señor Darquea como ciudadano extranjero, y no sin expressa violación de éste se puede reducir a prisión a un ciudadano que, como el señor Darquea, está garantizado por su conducta e improbadura durante los muchos años que reside en el Perú, y alejado como es natural de la política militante de aquél país que no es el suyo, y en la que no ha podido tomar participación alguna.

Con motivo pues, de este incidente que, desploramos nosotros por nuestro amigo y compatriota el señor Darquea, el señor Doctor Don José M. P. Caamaño actual Gobernador de esta Provincia, que ha probado una y mil veces que los intereses generales del país no le son indiferentes, así también acaba de probar con una lidiagia republicana que le enaltece sobremanera que la suerte de sus compatriotas y conciudadanos no le es extraña tampoco, desde que en su primera entrevista con el Ministro Plenipotenciario del Perú, señor Doctor Arturo García, de paso en esta ciudad, no se ocupó más que de interponer sus buenas relaciones y su influencia oficial en favor del señor Darquea.

El señor Doctor García ofreció á su vez, al señor Gobernador de la Provincia, interponer todo su valimiento ante su Gobierno, a fin de que las justas aspiraciones del Gobierno y pueblo del Ecuador, fueran satisfechas en honor de la justicia y de la amistad que liga á las dos Repúblicas hermanas.

Ante conducta tan patriótica como la del señor Caamaño que juzgue el público y que decida.

Sefor Cronista de *La Opinión Nacional*.

Cuidad.

Muy señor mío:

En la Sección «Crónica» de *El Comercio*, correspondiente al número 17,348, seaba de ver el siguiente:

«Panzo — El señor Secundino Darquea, ciudadano e extranjero, que llegó de Pisco en el vapor de este nombre, ha sido reducido á prisión por motivos políticos».

Como tal noticia causa fasto á la oficina de datos fiduciarios, níceáme á U. para que se haga la rectificación del caso, aunque verciendo mi natural deseo de no usurpar de su asunto goce ha pasado ya á mano de quien puede y debe hacer

respetar los derechos injustamente violados de su ciudadano que lleva noble orgullo en su corazón el sostimiento de su nacionidad, y su cargo están grandes intereses de una Empresa extranjera.

El atropello se perpetró del modo siguiente:

El Domingo 28 del año y más oímos pasados fué llamado al cuartel del Gendarmería de Ica por orden del señor Subprefecto. Una vez allí estuvo autorizado mi primo a nombre del Prefecto D. Matías Francisco Díaz Canseco y que debía permanecer en absoluto incomunicación.

Este hecho en el unido á la circunstancia de que, como Capellán del Condelelo del Ecuador, ejercía interinamente las funciones de Concejal durante la ausencia de mi Jefe, y la de sus representantes únicos de los intereses de mi señor hermano á la sazón en Lima, me pusieron en el caso de dirigir una nota al señor Prefecto, protestando del hecho consumado en mi persona. Tal documento fue redactado por este caballero y yo condendado a permanecer en la más cruda incomunicación por más de 60 horas, prescindiendo con el alimento saturado de indigencia que hasta el necesario sustento que se me envolvía fuera objeto del más escrupuloso y repugnante regalio.

A los cinco días fué concedido á Piso la más estricta vigilancia y de allí en adelante vivíndole a esta ciudad.

Llegó el Domingo pasado y fué cuando di a este intendente, por transcripción basta ratificarse en absolución la comunicación y hasta hoy no saber el motivo porque se me ha reducido á tan humillante condición, puesto que mis señas me han tomado la iniciativa que la ley previene.

No concluida la presente, vi manifestar mi gratitud profunda por la caballería redactada que observaron para conmigo los señores Comandantes Alcántara y Gutiérrez, y todos los Jefes y oficiales que superior entendimiento con su exquisito trato el injusto y humillante cautiverio á que me redujo el Prefecto de Ica.

De la cálida sociedad de esa importante sección de la República, nadie duda, porque no tengo más que lo que pudiesen traducir libremente todo el efecto que por el guardo en mí misma, cobre y nos pasciará como siempre, se complace en hacerme objeto de las más esequibles atenciones durante mis horas de infarto.

Soy de U. con especial agrado muy atento y obsequioso — erivder. S. Darquea

Exterior.

LA CRISIS INGLESA

EN PARÍS Y EN LONDRES

Un importante hombre de negocios que ha tenido cesión de estar en París y en Londres, en el período álgido de la crisis bancaria del Noviembre, nos envió los siguientes informes, en su mayor parte inédites y que han sido adquiridos en las mejores fuentes.]

París, Noviembre 19.

La casa Baring.

Su pasivo se eleva á 19 millones de esterlinas que se descomponen en 15 millones de aceptaciones y 4 de depósitos. El activo se compone de 10 millones disponibles, 6 fácilmente realigables y de 9 millones de valores argentinos y uruguayos.

Es imposible prever lo que producirá la liquidación de esos 3 millones de valores sudamericanos, pero suponemos que dicha liquidación no producirá gran resultado.

jesen nada — lo que es inadmisible — la pérdida está ya cubierta por la garantía dada por los banqueros ingleses.

Por otra parte, los jefes de la casa Baring, poseen fortunas personales considerables cuya realización puede engrasar el activo si es necesario.

Se piende, pues, afirmar que la casa Baring no suspenderá sus pagos pases sus acreedores seán integramente pagados. Hasta parece seguro que quedará en pie es el día que después de la liquidación de los compromisos a títulos, podrá continuar sus negocios con la inmensa clientela que posee en el mundo entero y especialmente la América del Norte, el Cabo, Geytan, India, Australia y Extremo Oeste.

Los asuntos argentinos.

Doy la opinión textual de un respectable banquero:

Respecto de la situación de la República Argentina, ha sido inmediatamente clara de lo que la guerra civilidad se figura. Este país juega é inesperado en la embriaguez de una prosperidad efectiva, habla sucedido muchas obras públicas y especialmente caminos de hierro, más arriba de sus fuerzas. Pero los trabajos llevados a cabo existen y serán productivas más adelante.

Tendrán que pasar tiempos duros sin duda los temores de los argentinos; pero si el país es sólido y económicamente administrado, la crisis será de corta duración. Resta saber si la administración actual está la altura de su misión. Es probable — O. Señal necesario apelar á la formación de una comisión europea para seguir de cerca como sucede en Constantiropolis? Esto no se puede decir aún.

La situación comercial de la República está también en vía de mejorar. Está lejos de dudar que lo mismo que su Gobierno, el comercio argentino ha dejado alucinar por su prosperidad. Ha importado mercaderías de todas clases y sobre todo, objetos de lujo, por un valor superior á las necesidades del consumo. Y de ahí ha resultado la alta en los cambios y el premio enorme del oro. Pero desde hace a los meses la importación ha cesado por completo y una cosecha casi sin precedentes va á permitir la exportación de casi 400 millones de productos que servirán para chanclear la mayor parte de los saldos que adeuda el país en Europa.

En realidad, la situación comercial es buena y se puede desechar todo temor sobre el porvenir. (Continuará.)

MAS DETALLES DE LA CATASTROFE DE CÓDÔBOA.

Ciento cincuenta muertos.

Desastres horrores.

Tres millones de pérdidas.

(Continuación.)

En mucha villas todavía no se ha podido desjar el agua. En el Hotel de La Paz llegó una altura de más de un metro. La visita á los pueblos de la ciudad que más parecen han sufrido, impresionan dolorosamente. El aspecto de soldados del vecindario, inquieto por la suerte de los demás, las ramas que se ven por todas partes, los látigos de las mujeres y por el final, el funerario convite de alguna víctima de la helacónata de suelo que completan el tremendo cuadro que presentaba la población en las primeras horas de la mañana.

Para dar abrigo á muchas familias que se han quedado sin hogar, el intendente municipal ha puesto en disposición de los pobres sus 84 casas de inquilinato; los cuatro municipales están encargados de la conducción gratuita de mujeres y objetos y se ha dispuesto que

todos los empleados municipales recorren incessantemente la ciudad y protesten toda clase de auxilios donde sea necesario.

Muchas familias pobres han sido trasladadas á la alta Cordoba.

Da verdadera conmiseración presenciar los desfiles de la procesión de carros municipales que en dirección al pueblo nuevo conducen familias que han quedado en la calle.

Las pobres mujercitas van con sus ropas completamente mojadas, llevando en el semblante los terribles efectos de la noche pasada.

Hemos visitado el hospital, á la hora en que fármacos, habían en el antifrio cuarenta cadáveres que comparaban todas las mesas y en el suelo.

Daba espanto y repugnancia mirar aquellos rostros descompuestos en que la muerte la impresa las señales del miedo y la desesperanza.

Los cadáveres están horriblemente hinchados y con los ojos fuera de sus órbitas.

También se encuentran en completo estado de descomposición la mayor parte de ellos. La mayoría son de mujeres y niños. Vimos solamente a un hombre. Las criaturas de tierra seca que deben haber sido armadas por la inundación y muertas quizás en brazos de sus madres es un cuadro terrible.

Por los datos anteriores pueden formar una idea de la magnitud de este tremendo catástrofe.

Vamos ahora á cumplir lo deber que nos es grataible haciendo que conste el celo desplegado por las autoridades, á fin de amenazar con lo posible los desastrosos defectos del siniestro que afflige á esta ciudad.

El gobernador de la provincia, los ministros, el señor obispo, el intendente municipal, el jefe de policía, comandante Toscano, capitán Gal Quiroga y algunos otros oficiales y hombres de tropa, el clero, las hermanas de la caridad y las de misericordia, pajes, oficiales y gran número de particulares y gente de la policía, han pasado toda la noche conteniendo hasta ahora prestando auxilio á todos los que pudieran necesitarlo.

El celo que han desplegado en estos nobles lares los hace acreedores á la gratitud de todos.

Evaristo Carrasco.

O —

CHILE.

Ha pasado ayer sobre Santiago nuestra situación política como un manotazo de plomo, frío, oscuro y abrumador.

La ciudad atraviesa una de sus fiestas más alegres con la tristeza de los días más fúnebres.

Las calles desiertas; los paseos abandonados; ni un grito de júbilo; ni una nota alegre en medio de ese silencio monótono, pesado, sepulcral; solo se ha sentido ese rumor sordo y comprimido que precede siempre á las catástrofes, ese ruido de los acontecimientos que se aproximan, de algo de que se acerca y va á salir de los oscuros de las sombras.

Pero sobre las tristes de esa inquieta estivalidad se siente, se vé flotar algo alegre, sobre ese fondo negro brilla una esperanza risueña.

Santiago siente, — como sentirá todo el país — la profunda convicción de que no quedarán sin respuesta el reto andanzas de una oprobiosa dictadura, y que no podrán permanecer tranquilamente en el gobierno los que han atentado en contra de sus instituciones, su honor y su gloria de nación; los que han colocado al país en la tremenda alterna de tener que sumergirse en las violencias y las convulsiones de una lucha armada ó en la ignominiosa quietud del despotismo.

No nos queda ya más que la cruel alternativa de encerrarnos bajo el atípico de un insólito régimen de tiranía ó de levantarlos á reivindicar nuestro derecho de nación.

No nos queda ya más que el vergonzoso olvido de un pasado glorioso, ó el nobil recuerdo de los que supieron conquistar nuestros derechos y convertir en pueblo soberano á una colonia.

No nos queda ya más que la sumisión con todos sus afrentas, ó el sacrificio con sus grandes y hermosas perspectivas.

Que las conciencias veniales se inclinen que prestan á esa humillante dictadura la infunda complacencia de su sencillez.

Las conciencias honradas saben cuál es el camino que le trae su honor y su decoro; no tienen los chibones más que mirar á sus padres para saber lo que deben á su nombre, y mirar á sus hijos para sentir la tremenda responsabilidad de la situación en que se encuentran.

Estaremos condonados á la eterna espasión de la Vergüenza si nos dejáramos llevar por la corriente de un pésimo egoísmo y olvidarmos los deberes que el amor á la patria nos impone.

Ay de los pueblos que soportan imposibles que el atípico de la diezadura les cruce los espaldas. Dejando la eficacia viene siempre para ellos la espasión, viene siempre el dia en que todo se desmorona, en que se vanecen los provechos materiales, y solo queda en pie la vergüenza; viene siempre los días trágicos de Waterloo y de Sedan, de la perdida vejez y desgracia, los días en que se ve que el pueblo que no ha sido capaz de conservar sus derechos no puede conservar sus honorables.

La invasión extranjera, la humillación de la patria vecinal, es el eterno descalabro de todas las dictaduras en la historia y si no queremos preparar á nuestros hijos el camino de esa efrenta, debemos cerrar el paso á la dictadura que ahí les teñirá que conducir.

Encuchando la voz del deber nos grita: arriba los corsos, arriba la Coromandel, arriba el resto de las dictaduras en la historia y si no queremos preparar á nuestros hijos el camino de esa efrenta, debemos cerrar el paso á la dictadura que ahí les teñirá que conducir.

Encuchando la voz del deber nos grita: arriba los corsos, arriba la Coromandel, arriba el resto de las dictaduras en la historia y si no queremos preparar á nuestros hijos el camino de esa efrenta, debemos cerrar el paso á la dictadura que ahí les teñirá que conducir.

Nosotros demandamos derecho de sentir el mismo asombro al no encontrarnos á coo personas que no se han procurado del enigma de la sugerencia.

Ahora se trata de sugerencias al testigo. Creo que debiera hacerse esta tentativa principalmente en la caja de ingresos.

Lo más es que el público no se encuentre en escena un sugeto estéril.

Alejandro Dumas II, opina que esa tentativa no produciría sino mediano interés.

Si embargo si ha habido hombre alguno que haya podido el control de la sugerencia soberana, es ciertamente el autor del Demócrata.

Sabré Bernhardt auguró á la sociedad pugna, al entrar en la piel de Cleopatra. M. Zola expresa prácticas y miérme experimento sobre la Academia, después de haber hecho igual cosa por el metal,

M. Paul Bourget se esfuerza en hipotetizar todas las voluntades para hacerse dueño de los secretos de los acontecimientos. M. Renan pregunta las grandes problemáticas de la filosofía. A la que obliga a dictar oráculos según sus tentativas y sus intenciones. Arsenio Houssaye sigue fiel al ingenio. Armando Silvestre a la risa, y otros muchos al fastidio.

Y el Dr. Bernheim prosigue sus experimentos en el Hôtel-Dieu. Magistrados y periodistas llenos de terror, no saben qué tanto encuentran.

Hace poco, un reporter fué a ver al Dr. Bernheim.

Vuestro eterno aborda los problemas más turbios. Las pruebas son concluyentes. Vengo a pedirle su apoyo.

—Para qué?

Para hipnotizar á los electores de esos futuros consejeros municipales.

—No se resolverán nunca á venir al Hôtel-Dieu.

—Lo creo. Será necesario ir á veces á domicilio; con paciencia lo conseguiremos. Queréis intentar la prueba?

—Con gusto.

El Dr. Bernheim y el reporter subieron á un coche. En el camino, encontraron á su rededor, ó así bien una colección del Guadalquivir de un artículo titulado «Habrá».

Caminaron muchos estupidos, —los leí, dijo el reporter á M. Bernheim, «en ese libro se negocia y se separa los que van á desempeñar o desempeñaron autoridades ó á lo menos de un rojo sangre». Contentitos, pues, llevaron su poder sugestivo al espíritu de las buenas gentes y bárcelas creer que no necesitan nada, que son los más felices del mundo y que salvan todos los días.

—No se poble, replicó el sabio doctor.

—Si queréis, añadió la directora del Guadalquivir, conociré precisamente en qué punto diablos con tres mujeres y once hijos, tratad de convencer á toda esa gente que cae en vosotros á tiras.

—Hacerlo es posible, declaró M. Bernheim. Si no queréis convencer en ello, a pesar de los esfuerzos y a la intuición, es que no tienen buenas voluntades.

—Es lo que habrá de temer, observó la cronista afamada, que se relata á martilladas, del error de M. Bernheim. Los poetas oceánicos son como las luces: ¿por qué los poetas no hablan de contumazamiento con tres ó cuatro formas de hipnotismo?

—Deso lo que sea, es la forma de lo abolido —murmuró el doctor. —Dónde viven sus protegidos señora?

—En la mitad de las Buttes Charnier.

—En ese caso, en marcha. Y si coche empieza su ascensión á las Buttes, llevando á los tres experimentadores.

La gatita por la noche encantó una familia de españoles que se quedaron, madres y sus hijos, en el extranjero, se subió.

Y el doctor Bernheim, dijo magníficamente el tío. Venga á veces con nosotros, y en ciencias que cura todas las ligas somáticas. Eso que se prestará al magistral experimento que hoy á intentar en su sótano. Miradme, yo he hecho de los ejes.

Entonces que cumplieron al recibir llamado y á sus acompañantes.

Los pobres, con espíritu estimulado por el embriagante desmaestro tico, oyeron sin comprender, en aquél momento, las palabras inspiradoras. —Vuestros ejemplos son los que no hay manejables en su manejo, dice el doctor. Os en

ganancia, les hay.

Cierto que los hay. No sentís el bueco coro de cuchina que se os pone por esta pieza? Y esos maestros han sido comunitados por vosotros y los van á crer. Como os van á rechazar bijos miedos. La cosa está parada. Quedo que se vea como yo la veo.

—Agotado, o sea que la República es una mediastica para sus hi-

jos? No os esperabais esto, no era verdad? Quedo deseo ahora? Estoy satisfechos vue-tror establecimientos?

Y el pánico, instante, absorto por completo en su sistema, envió a su vida magnética de carga, sus fluidos, orgánicos los dedos y dátatas la pupila en su mirada.

El dueno de la azucarera avanzó tambaleando con sonrisa trágica.

—Si sois en loco no mandáis, no están representando una fuerza repugnante y otras principales motrices con las que llegan y misterios. No se curan los órganos descompuestos con palabrazas, sino con pan. Con que os servís de nuestras lecciones interiores para hacer con ellas el campo de vuestros experimentos? Nos este da sobre el mármol de vuestras súplicas para desollarlos á vueltas sobre y nos decís después: Ya no sufrí más la ciencia ha encumbrado el secreto de lucir mayordomos agentes en la humanidad y virtud del hipnotismo. Pobrable: vos burámonos de vuestra ciencia y os proclamamos súplicas falsas. Ni uno solo de vuestras teorías vale un miguel de pan, señores de la República, es invisiible: señores de la ciencia contemporánea!

—Con gusto.

El Dr. Bernheim y el reporter subieron á un coche. En el camino, encontraron á su rededor, ó así bien una colección del Guadalquivir de un artículo titulado «Habrá».

Caminaron muchos estupidos,

—Los leí, dijo el reporter á M. Bernheim, «en ese libro se negocia y se separa los que van á desempeñar o desempeñaron autoridades ó á lo menos de un rojo sangre». Contentitos, pues, llevaron su poder sugestivo al espíritu de las buenas gentes y bárcelas creer que no necesitan nada, que son los más felices del mundo y que salvan todos los días.

—No se poble, replicó el sabio doctor.

—Si queréis, añadió la directora del Guadalquivir, conociré precisamente en qué punto diablos con tres mujeres y once hijos, tratad de convencer á toda esa gente que cae en vosotros á tiras.

—Hacerlo es posible, declaró M. Bernheim. Si no queréis convencer en ello, a pesar de los esfuerzos y a la intuición, es que no tienen buenas voluntades.

—Es lo que habrá de temer, observó la cronista afamada, que se relata á martilladas, del error de M. Bernheim. Los poetas oceánicos son como las luces: ¿por qué los poetas no hablan de contumazamiento con tres ó cuatro formas de hipnotismo?

—Deso lo que sea, es la forma de lo abolido —murmuró el doctor. —Dónde viven sus protegidos señora?

—En la mitad de las Buttes Charnier.

—En ese caso, en marcha.

Y si coche empieza su ascensión á las Buttes, llevando á los tres experimentadores.

La gatita por la noche encantó una familia de españoles que se quedaron, madres y sus hijos, en el extranjero, se subió.

Y el doctor Bernheim, dijo magníficamente el tío. Venga á veces con nosotros, y en ciencias que cura todas las ligas somáticas. Eso que se prestará al magistral experimento que hoy á intentar en su sótano. Miradme, yo he hecho de los ejes.

Entonces que cumplieron al recibir llamado y á sus acompañantes.

Los pobres, con espíritu estimulado por el embriagante desmaestro tico, oyeron sin comprender, en aquél momento, las palabras inspiradoras.

—Vuestros ejemplos son los que no hay manejables en su manejo, dice el doctor. Os en

ganancia, les hay.

Cierto que los hay. No sentís el bueco coro de cuchina que se os pone por esta pieza? Y esos maestros han sido comunitados por vosotros y los van á crer.

Como os van á rechazar bijos miedos. La cosa está parada. Quedo que se vea como yo la veo.

—Agotado, o sea que la República es una mediastica para sus hi-

jos? No os esperabais esto, no era verdad? Quedo deseo ahora? Estoy satisfechos vue-tror establecimientos?

Y el pánico, instante, absorto por completo en su sistema, envió a su vida magnética de carga, sus fluidos, orgánicos los dedos y dátatas la pupila en su mirada.

El dueno de la azucarera avanzó tambaleando con sonrisa trágica.

—Si sois en loco no mandáis, no están representando una fuerza repugnante y otras principales motrices con las que llegan y misterios. No se curan los órganos descompuestos con palabrazas, sino con pan. Con que os servís de nuestras lecciones interiores para hacer con ellas el campo de vuestros experimentos? Nos este da sobre el mármol de vuestras súplicas para desollarlos á vueltas sobre y nos decís después: Ya no sufrí más la ciencia ha encumbrado el secreto de lucir mayordomos agentes en la humanidad y virtud del hipnotismo. Pobrable: vos burámonos de vuestra ciencia y os proclamamos súplicas falsas. Ni uno solo de pan, señores de la República, es invisiible: señores de la ciencia contemporánea!

—Con gusto.

El Dr. Bernheim y el reporter subieron á un coche. En el camino, encontraron á su rededor, ó así bien una colección del Guadalquivir de un artículo titulado «Habrá».

Caminaron muchos estupidos,

—Los leí, dijo el reporter á M. Bernheim, «en ese libro se negocia y se separa los que van á desempeñar o desempeñaron autoridades ó á lo menos de un rojo sangre». Contentitos, pues, llevaron su poder sugestivo al espíritu de las buenas gentes y bárcelas creer que no necesitan nada, que son los más felices del mundo y que salvan todos los días.

—No se poble, replicó el sabio doctor.

—Si queréis, añadió la directora del Guadalquivir, conociré precisamente en qué punto diablos con tres mujeres y once hijos, tratad de convencer á toda esa gente que cae en vosotros á tiras.

—Hacerlo es posible, declaró M. Bernheim. Si no queréis convencer en ello, a pesar de los esfuerzos y a la intuición, es que no tienen buenas voluntades.

—Es lo que habrá de temer, observó la cronista afamada, que se relata á martilladas, del error de M. Bernheim. Los poetas oceánicos son como las luces: ¿por qué los poetas no hablan de contumazamiento con tres ó cuatro formas de hipnotismo?

—Deso lo que sea, es la forma de lo abolido —murmuró el doctor. —Dónde viven sus protegidos señora?

—En la mitad de las Buttes Charnier.

—En ese caso, en marcha.

Y si coche empieza su ascensión á las Buttes, llevando á los tres experimentadores.

La gatita por la noche encantó una familia de españoles que se quedaron, madres y sus hijos, en el extranjero, se subió.

Y el doctor Bernheim, dijo magníficamente el tío. Venga á veces con nosotros, y en ciencias que cura todas las ligas somáticas. Eso que se prestará al magistral experimento que hoy á intentar en su sótano. Miradme, yo he hecho de los ejes.

Entonces que cumplieron al recibir llamado y á sus acompañantes.

Los pobres, con espíritu estimulado por el embriagante desmaestro tico, oyeron sin comprender, en aquél momento, las palabras inspiradoras.

—Vuestros ejemplos son los que no hay manejables en su manejo, dice el doctor. Os en

ganancia, les hay.

Cierto que los hay. No sentís el bueco coro de cuchina que se os pone por esta pieza? Y esos maestros han sido comunitados por vosotros y los van á crer.

Como os van á rechazar bijos miedos. La cosa está parada. Quedo que se vea como yo la veo.

—Agotado, o sea que la República es una mediastica para sus hi-

jos? No os esperabais esto, no era verdad? Quedo deseo ahora? Estoy satisfechos vue-tror establecimientos?

Y el pánico, instante, absorto por completo en su sistema, envió a su vida magnética de carga, sus fluidos, orgánicos los dedos y dátatas la pupila en su mirada.

El dueno de la azucarera avanzó tambaleando con sonrisa trágica.

—Si sois en loco no mandáis, no están representando una fuerza repugnante y otras principales motrices con las que llegan y misterios. No se curan los órganos descompuestos con palabrazas, sino con pan. Con que os servís de nuestras lecciones interiores para hacer con ellas el campo de vuestros experimentos? Nos este da sobre el mármol de vuestras súplicas para desollarlos á vueltas sobre y nos decís después: Ya no sufrí más la ciencia ha encumbrado el secreto de lucir mayordomos agentes en la humanidad y virtud del hipnotismo. Pobrable: vos burámonos de vuestra ciencia y os proclamamos súplicas falsas. Ni uno solo de pan, señores de la República, es invisiible: señores de la ciencia contemporánea!

—Con gusto.

El Dr. Bernheim y el reporter subieron á un coche. En el camino, encontraron á su rededor, ó así bien una colección del Guadalquivir de un artículo titulado «Habrá».

Caminaron muchos estupidos,

—Los leí, dijo el reporter á M. Bernheim, «en ese libro se negocia y se separa los que van á desempeñar o desempeñaron autoridades ó á lo menos de un rojo sangre». Contentitos, pues, llevaron su poder sugestivo al espíritu de las buenas gentes y bárcelas creer que no necesitan nada, que son los más felices del mundo y que salvan todos los días.

—No se poble, replicó el sabio doctor.

—Si queréis, añadió la directora del Guadalquivir, conociré precisamente en qué punto diablos con tres mujeres y once hijos, tratad de convencer á toda esa gente que cae en vosotros á tiras.

—Hacerlo es posible, declaró M. Bernheim. Si no queréis convencer en ello, a pesar de los esfuerzos y a la intuición, es que no tienen buenas voluntades.

—Es lo que habrá de temer, observó la cronista afamada, que se relata á martilladas, del error de M. Bernheim. Los poetas oceánicos son como las luces: ¿por qué los poetas no hablan de contumazamiento con tres ó cuatro formas de hipnotismo?

—Deso lo que sea, es la forma de lo abolido —murmuró el doctor. —Dónde viven sus protegidos señora?

—En la mitad de las Buttes Charnier.

—En ese caso, en marcha.

Y si coche empieza su ascensión á las Buttes, llevando á los tres experimentadores.

La gatita por la noche encantó una familia de españoles que se quedaron, madres y sus hijos, en el extranjero, se subió.

Y el doctor Bernheim, dijo magníficamente el tío. Venga á veces con nosotros, y en ciencias que cura todas las ligas somáticas. Eso que se prestará al magistral experimento que hoy á intentar en su sótano. Miradme, yo he hecho de los ejes.

Entonces que cumplieron al recibir llamado y á sus acompañantes.

Los pobres, con espíritu estimulado por el embriagante desmaestro tico, oyeron sin comprender, en aquél momento, las palabras inspiradoras.

—Vuestros ejemplos son los que no hay manejables en su manejo, dice el doctor. Os en

ganancia, les hay.

Cierto que los hay. No sentís el bueco coro de cuchina que se os pone por esta pieza? Y esos maestros han sido comunitados por vosotros y los van á crer.

Como os van á rechazar bijos miedos. La cosa está parada. Quedo que se vea como yo la veo.

—Agotado, o sea que la República es una mediastica para sus hi-

jos? No os esperabais esto, no era verdad? Quedo deseo ahora? Estoy satisfechos vue-tror establecimientos?

Y el pánico, instante, absorto por completo en su sistema, envió a su vida magnética de carga, sus fluidos, orgánicos los dedos y dátatas la pupila en su mirada.

El dueno de la azucarera avanzó tambaleando con sonrisa trágica.

—Si sois en loco no mandáis, no están representando una fuerza repugnante y otras principales motrices con las que llegan y misterios. No se curan los órganos descompuestos con palabrazas, sino con pan. Con que os servís de nuestras lecciones interiores para hacer con ellas el campo de vuestros experimentos? Nos este da sobre el mármol de vuestras súplicas para desollarlos á vueltas sobre y nos decís después: Ya no sufrí más la ciencia ha encumbrado el secreto de lucir mayordomos agentes en la humanidad y virtud del hipnotismo. Pobrable: vos burámonos de vuestra ciencia y os proclamamos súplicas falsas. Ni uno solo de pan, señores de la República, es invisiible: señores de la ciencia contemporánea!

—Con gusto.

El Dr. Bernheim y el reporter subieron á un coche. En el camino, encontraron á su rededor, ó así bien una colección del Guadalquivir de un artículo titulado «Habrá».

Caminaron muchos estupidos,

—Los leí, dijo el reporter á M. Bernheim, «en ese libro se negocia y se separa los que van á desempeñar o desempeñaron autoridades ó á lo menos de un rojo sangre». Contentitos, pues, llevaron su poder sugestivo al espíritu de las buenas gentes y bárcelas creer que no necesitan nada, que son los más felices del mundo y que salvan todos los días.

—No se poble, replicó el sabio doctor.

—Si queréis, añadió la directora del Guadalquivir, conociré precisamente en qué punto diablos con tres mujeres y once hijos, tratad de convencer á toda esa gente que cae en vosotros á tiras.

—Hacerlo es posible, declaró M. Bernheim. Si no queréis convencer en ello, a pesar de los esfuerzos y a la intuición, es que no tienen buenas voluntades.

—Es lo que habrá de temer, observó la cronista afamada, que se relata á martilladas, del error de M. Bernheim. Los poetas oceánicos son como las luces: ¿por qué los poetas no hablan de contumazamiento con tres ó cuatro formas de hipnotismo?

—Deso lo que sea, es la forma de lo abolido —murmuró el doctor. —Dónde viven sus protegidos señora?

—En la mitad de las Buttes Charnier.

—En ese caso, en marcha.

Y si coche empieza su ascensión á las Buttes, llevando á los tres experimentadores.

La gatita por la noche encantó una familia de españoles que se quedaron, madres y sus hijos, en el extranjero, se subió.

Y el doctor Bernheim, dijo magníficamente el tío. Venga á veces con nosotros, y en ciencias que cura todas las ligas somáticas. Eso que se prestará al magistral experimento que hoy á intentar en su sótano. Miradme, yo he hecho de los ejes.

Entonces que cumplieron al recibir llamado y á sus acompañantes.

Los pobres, con espíritu estimulado por el embriagante desmaestro tico, oyeron sin comprender, en aquél momento, las palabras inspiradoras.

—Vuestros ejemplos son los que no hay manejables en su manejo, dice el doctor. Os en

ganancia, les hay.

Cierto que los hay. No sentís el bueco coro de cuchina que se os pone por esta pieza? Y esos maestros han sido comunitados por vosotros y los van á crer.

Como os van á rechazar bijos miedos. La cosa está parada. Quedo que se vea como yo la veo.

—Agotado, o sea que la República es una mediastica para sus hi-

jos? No os esperabais esto, no era verdad? Quedo deseo ahora? Estoy satisfechos vue-tror establecimientos?

Y el pánico, instante, absorto por completo en su sistema, envió a su vida magnética de carga, sus fluidos, orgánicos los dedos y dátatas la pupila en su mirada.

El dueno de la azucarera avanzó tambaleando con sonrisa trágica.

—Si sois en loco no mandáis, no están representando una fuerza repugnante y otras principales motrices con las que llegan y misterios. No se curan los órganos descompuestos con palabrazas, sino con pan. Con que os servís de nuestras lecciones interiores para hacer con ellas el campo de vuestros experimentos? Nos este da sobre el mármol de vuestras súplicas para desollarlos á vueltas sobre y nos decís después: Ya no sufrí más la ciencia ha encumbrado el secreto de lucir mayordomos agentes en la humanidad y virtud del hipnotismo. Pobrable: vos burámonos de vuestra ciencia y os proclamamos súplicas falsas. Ni uno solo de pan, señores de la República, es invisiible: señores de la ciencia contemporánea!

—Con gusto.

El Dr. Bernheim y el reporter subieron á un coche. En el camino, encontraron á su rededor, ó así bien una colección del Guadalquivir de un artículo titulado «Habrá».

Caminaron muchos estupidos,

—Los leí, dijo el reporter á M. Bernheim, «en ese libro se negocia y se separa los que van á desempeñar o desempeñaron autoridades ó á lo menos de un rojo sangre». Contentitos, pues, llevaron su poder sugestivo al espíritu de las buenas gentes y bárcelas creer que no necesitan nada, que son los más felices del mundo y que salvan todos los días.

—No se poble, replicó el sabio doctor.

—Si queréis, añadió la directora del Guadalquivir, conociré precisamente en qué punto diablos con tres mujeres y once hijos, tratad de convencer á toda esa gente que cae en vosotros á tiras.

—Hacerlo es posible, declaró M. Bernheim. Si no queréis convencer en ello, a pesar de los esfuerzos y a la intuición, es que no tienen buenas voluntades.

—Es lo que habrá de temer, observó la cronista afamada, que se relata á martilladas, del error de M. Bernheim. Los poetas oceánicos son como las luces: ¿por qué los poetas no hablan de contumazamiento con tres ó cuatro formas de hipnotismo?

—Deso lo que sea, es la forma de lo abolido —murmuró el doctor. —Dónde viven sus protegidos señora?

—En la mitad de las Buttes Charnier.

—En ese caso, en marcha.

Y si coche empieza su ascensión á las Buttes, llevando á los tres experimentadores.

La gatita por la noche encantó una familia de españoles que se quedaron, madres y sus hijos, en el extranjero, se subió.

Y el doctor Bernheim, dijo magníficamente el tío. Venga á veces con nosotros, y en ciencias que cura todas las ligas somáticas. Eso que se prestará al magistral experimento que hoy á intentar en su sótano. Miradme, yo he hecho de los ejes.

Entonces que cumplieron al recibir llamado y á sus acompañantes.

Los pobres, con espíritu estimulado por el embriagante desmaestro tico, oyeron sin comprender, en aquél momento, las palabras inspiradoras.

—Vuestros ejemplos son los que no hay manejables en su manejo, dice el doctor. Os en

ganancia, les hay.

Cierto que los hay. No sentís el bueco coro de cuchina que se os pone por esta pieza? Y esos maestros han sido comunitados por vosotros y los van á crer.

Como os van á rechazar bijos miedos. La cosa está parada. Quedo que se vea como yo la veo.

—Agotado, o sea que la República es una mediastica para sus hi-

jos? No os esperabais esto, no era verdad? Quedo deseo ahora? Estoy satisfechos vue-tror establecimientos?

Y el pánico, instante, absorto por completo en su sistema, envió a su vida magnética de carga, sus fluidos, orgánicos los dedos y dátatas la pupila en su mirada.

El dueno de la azucarera avanzó tambaleando con sonrisa trágica.

—Si sois en loco no mandáis, no están representando una fuerza repugnante y otras principales motrices con las que llegan y misterios. No se curan los órganos descompuestos con palabrazas, sino con pan. Con que os servís de nuestras lecciones interiores para hacer con ellas el campo de vuestros experimentos? Nos este da sobre el mármol de vuestras súplicas para desollarlos á vueltas sobre y nos decís después: Ya no sufrí más la ciencia ha encumbrado el secreto de lucir mayordomos agentes en la humanidad y virtud del hipnotismo. Pobrable: vos burámonos de vuestra ciencia y os proclamamos súplicas falsas. Ni uno solo de pan, señores de la República, es invisiible: señores de la ciencia contemporánea!

—Con gusto.

El Dr. Bernheim y el reporter subieron á un coche. En el camino, encontraron á su rededor, ó así bien una colección del Guadalquivir de un artículo titulado «Habrá».

Caminaron muchos estupidos,

—Los leí, dijo el reporter á M. Bernheim, «en ese libro se negocia y se separa los que van á desempeñar o desempeñaron autoridades ó á lo menos de un rojo sangre». Contentitos, pues, llevaron su poder sugestivo al espíritu de las buenas gentes y bárcelas creer que no necesitan nada, que son los más felices del mundo y que salvan todos los días.

—No se poble, replicó el sabio doctor.

—Si queréis, añadió la directora del Guadalquivir, conociré precisamente en qué punto diablos con tres mujeres y once hijos, tratad de convencer á toda esa gente que cae en vosotros á tiras.

—Hacerlo es posible, declaró M. Bernheim. Si no queréis convencer en ello, a pesar de los esfuerzos y a la intuición, es que no tienen buenas voluntades.

—Es lo que habrá de temer, observó la cronista afamada, que se relata á martilladas, del error de M. Bernheim. Los poetas oceánicos son como las luces: ¿por qué los poetas no hablan de contumazamiento con tres ó cuatro formas de hipnotismo?

—Deso lo que sea, es la forma de lo abolido —murmuró el doctor. —D

